

UN **NUEVO SOCIALISMO** para **MICHELE BACHELET**

El 27º Congreso fue el corolario de un periodo de la vida política del PS que debe cerrarse críticamente, con el coraje de reconocer que los resultados no están a la altura de lo que el socialismo debe y puede aportar a la construcción de un Chile radicalmente distinto al que dejó la dictadura.

¿Qué ha sucedido para haber decaído desde el protagonismo de los años 80, años en que nos constituimos en un eje de las fuerzas políticas y sociales que finalmente terminaron con la dictadura?

¿Por qué ningún chileno o chilena sabe del proyecto, programa o simples objetivos del PS?

Débil en su inserción en la vida civil, débil en su relación con los múltiples intereses que se organizan en la esfera social, económica, profesional y cultural, inadecuado en sostener y orientar grandes movimientos de opinión sobre los importantes temas de reformas y cambios de fondo, sin agenda legislativa clara, el partido es, entonces, la "cuestión" prioritaria en torno a la cual los dirigentes y militantes socialistas debemos medirnos y empeñarnos, como el camino obligado para el socialismo democrático de hoy.

Como todo lo que no cambia y no se adapta, también el partido ha sufrido un proceso de desgaste. Inadecuado como modelo, pierde fuerza en su funcionamiento y en su capacidad de llamar a consensos y apoyos. Reposo desde hace década y media en el modesto umbral del 11% del electorado, con gran conformidad de su clase dirigente.

En síntesis, un partido sin una eficaz y atractiva oferta política y cultural al país, un partido que parece sumido y conforme con su propio espacio, sin ganas ni fuerzas para delinear horizontes que sugestionen y cautiven el consenso de los chilenos.

(sigue en pág.2)



De este modo, los socialistas continuamos haciendo lo que **se debe hacer**, sin plantear opciones que signifiquen riesgos pero que estén justificadas por un programa, por objetivos. Programa y objetivos que no existen. ¿Y al final quién paga por esta “no opción”? El partido, naturalmente. Y ante los electores que no aprecian su “sensato” bajo perfil.

La política que no hace opciones ni asume riesgos es otra cosa: **es administración**. Así crece el número de concejales que son alcaldes, de funcionarios que llegan a subsecretarios, de consejeros regionales que luego son seremis, de alcaldes que saltan a diputados. Una verdadera carrera funcionaria. ¿Y el ciudadano? Lejos de todo este ir y venir de los administradores políticos. A lo sumo recurrirá a ellos cuando deba resolver un problema personal o de su inmediato entorno.

Este mismo ciudadano después es invitado a legitimar *democráticamente* las decisiones de los administradores políticos. La democracia sigue funcionando; es más: *se ha modernizado* y se ha hecho más rápida. De todo lo demás se encarga la televisión. ¿Cuál? Cualquiera, no tiene importancia.

En la vida partidaria se dan factores de atenuación del “estado de derecho”, continuas violaciones estatutarias, murmuraciones que debilitan credibilidades, apatía creciente o estrechas motivaciones personales en la actividad partidaria, máquinas electorales in-

ternas de dudosa legitimidad. El 27º Congreso fue un espléndido ejemplo de ello.

También muchas debilidades afectan la vida en los comunales, confusión de roles y dificultades en las relaciones entre el partido y los mandatarios locales. La relación partido/parlamentarios está marcada por la autonomía de los últimos, que en ausencia de una agenda legislativa socialista, actúan en el Parlamento como mejor les parece. Exageración de personalismos, problemas en la coordinación con organizaciones sociales, y preocupantes ausencias de políticas para la esfera administrativa del Estado. A la par, crecen los casos de burocratismo y de control absoluto por

los clanes del poder partidario. Un eficaz sistema sostiene el poder de los pocos que constituyen la oligarquía partidaria que maneja las redes del poder político del país desde hace 15 años.

La reforma del partido, un radical cambio en su organización y métodos, junto a la renovación de su dirigencia, es entonces una tarea que no puede esperar más, y que debe imponerse desde la base partidaria.

Cada cierto tiempo se ensayan fórmulas, se toman impulsos que lamentablemente terminan en la reafirmación de prácticas y personas que viven y sobreviven a la sombra del poder gubernamental, sin control alguno y mezclando desprejuiciadamente objetivos políticos con intereses personales y afanes de promoción social.

La reforma del partido, un verdadero y radical cambio en su organización y métodos, junto a la renovación de su dirigencia, es una tarea que no puede esperar más.



IDEA SOCIALISTA

ideasocialista@yahoo.es

Consejo Editorial:

Gregorio Angelcos
Iván Aravena
Omar Arenas
Antonio Fernández
Gonzalo Fuentes

Alfonso Guerra
Fernando Morales
Patricio Suárez
Hernán Vodanovic

Editor

Fredy Cancino

Regionalización y poder local

Manuel Urrutia

Adulto Mayor

Patricia Troncoso

Por ello, junto a la reforma partidaria, es necesario contribuir a la generación de una nueva dirigencia y de nuevos liderazgos, que ofrezcan esperanza a la militancia, que garanticen la continuidad con el legado histórico del PS y que faciliten la discusión de las ideas, de las propuestas y del programa socialista para el futuro próximo del país.

Una nueva perspectiva socialista para Chile

Los socialistas chilenos valoramos el crecimiento económico de Chile bajo los gobiernos de la Concertación. El país exhibe índices que muestran una economía en expansión, saludable y esperanzadora. Esas son las cifras de la macroeconomía.

Sin embargo, tanta bondad no se refleja en la vida de la mayoría de los chilenos, sobre todo de quienes viven de su trabajo. Cesantía crónica y malos empleos, bajos salarios, condiciones precarias de trabajo, forman un cuadro de creciente malestar, insatisfacción e infelicidad de miles de familias en nuestro país.

El modelo neoliberal influye demasiado en las decisiones y orientaciones de la política económica del Gobierno. Privatizaciones forzadas y sin participación ciudadana, des-

regulaciones gratuitas a las empresas, complacencia o candidez frente a la conducta de una clase empresarial que no es ningún modelo de responsabilidad social, mercado salvaje sin mayores contrapesos sociales, indefensión de amplios sectores de trabajadores como aquellos de la actividad comercial, lógica despiadada de mercado impuesta a servicios públicos como TVN que, bajo la el imperio del *rating* y del mercado, contribuye alegremente a la difusión de basura cultural a los chilenos.

Los ricos son cada vez más ricos, los pobres y la clase media naufragan cotidianamente en la inestabilidad y en la inseguridad sobre su futuro económico y social. La desigualdad de ingresos entre los sectores ricos y pobres es cada día más creciente e intolerable en Chile.

La igualdad es un gran valor del socialismo. La igualdad debe ser entendida como equitativas oportunidades para todos y como solidaridad para quien necesite de apoyo. Son tareas que sólo puede cumplir un Estado cada vez más solidario, al que aspiramos y aportamos los socialistas chilenos.

Planteamos que las medidas que sostenga el PS en la próxima legislatura y Gobierno sean aquellas dirigidas a impulsar y lograr leyes que hagan pagar más a quienes más tienen y que aumenten la inversión social para quienes menos recursos poseen.

Los socialistas debemos impulsar en la sociedad, en el Gobierno y en el Parlamento una Reforma Tributaria que termine con los irritantes bajos impuestos que los grandes empresarios pagan en Chile; debemos luchar por mejores condiciones laborales y ambientales de la producción económica; debemos apoyar sindicatos fuertes y modernos como eficaces instrumentos de un nuevo y justo trato laboral; debemos fortalecer el tejido de



las micro y pequeñas empresas, el sector que más empleo genera en país; debemos ser los impulsores del cooperativismo, un modelo de organización económica solidario y eficaz en la producción de bienes y servicios.

Esas son algunas vías para crear y consolidar un **nuevo modelo de desarrollo económico y social** de Chile, un modelo que ponga a los trabajadores y a los ciudadanos como prioridad en sus objetivos, una economía que dé bienestar, seguridad y felicidad para la mayoría de los chilenos y no sólo para algunos privilegiados. Un modelo que sea el núcleo central del Programa socialista del próximo periodo.

Un Nuevo Socialismo

Una reforma ética y democrática del partido, un PS fuerte protagonista de la vida política y cultural del país, y la construcción de un Programa centrado en un nuevo modelo de desarrollo económico y social, son, entonces, tareas que demandan un nuevo socialismo para Chile.

Muchos socialistas queremos emprender ese esfuerzo, convencidos de ser coherentes con un partido depositario de ideales y de entrega desinteresada a la acción política.

Hemos afrontado muchas batallas, dedicado esfuerzos y recursos para hacer realidad los principios y objetivos del PS. Hemos combatido a la dictadura y luchado en la democracia para ganar más espacios de desarrollo de los ideales de igualdad, libertad y solidaridad propios del socialismo.

Hoy debemos emprender otro esfuerzo, convocar a la gente noble del partido, más allá de diferencias menores, a recuperar y potenciar el PS, este instrumento precioso de los hombres y mujeres que sólo tienen sus manos, su inteligencia y su trabajo para vivir mejor y hacer más grande y justa la patria de todos.

A esa digna tarea, que hace honor a la mejor tradición del socialismo chileno, convocamos a los militantes y amigos del Partido Socialista de Chile. ■

Noticias del Partido



FIESTA DEL NUEVO SOCIALISMO. Un alegre encuentro en el Estadio El Llano realizaron unos 350 militantes para celebrar el aniversario del PS y para plantear las propuestas del referente denominado Nuevo Socialismo.

En el acto hicieron uso de la palabra los compañeros Gonzalo Martner, Alfonso Guerra, Arturo Barrios, Fanny Pollarolo y el concejal y actor Jorge Gajardo.

En las intervenciones se lanzaron las líneas políticas para construir una nueva mayoría partidaria que, en torno a la candidatura de Michelle Bachelet, proponga un nuevo curso al socialismo, rescatando su identidad de izquierda, su inspiración democrática, su patrimonio histórico y su protagonismo político.

SILENCIO ELOCUENTE. Hace algunas semanas, el senador socialista Carlos Ominami propuso aumentar el impuesto a las ganancias (que pagan las empresas) y disminuir el Iva (que pagan todos los chilenos).

La propuesta fue seguida de un difuso silencio, a excepción del ministro Eyzaguirre, que habló de la necesidad de revisar «algún día» el tema de los impuestos. En el PS nadie dijo nada.

¿Será políticamente incorrecto hablar de tan elemental medida de justicia social?

IN MEMORIAM. Se han marchado los compañeros Gastón Burgos Vásquez y Marina Schnake Silva.

Burgos era concejal de Los Lagos y presidente comunal del partido. La compañera Marina, antigua militante socialista y madre del ex-senador Hernán Vodanovic, militaba en el comunal Santiago.

A ellos nuestro homenaje militante, a sus familias nuestra fraternal solidaridad.

Empresas del Chile de hoy

Entre mitos y triquiñuelas

El país exitoso y tan bien evaluado por el neoliberalismo internacional, por sus índices de crecimiento y su política macroeconómica, que progresa y se moderniza bajo la conducción de la Concertación y las estrategias empresariales de mercado, presenta en el plano laboral -paradojalmente- un cuadro de bajos ingresos cuyas variaciones en el tiempo, contrastan con los niveles de concentración de riqueza acañados por los grupos económicos que controlan las industrias de mayor volumen, el sector financiero y los principales medios comunicacionales.

por GREGORIO ANGELCOS DIAZ*

Esta contradicción tiene su origen en el añejo plan laboral elaborado durante los años de dictadura por el ministro José Piñera, se trata de un conjunto de normas pensadas para debilitar a las organizaciones sindicales fijándoles un marco restrictivo a su acción. De esta manera se condicionaron el derecho a la huelga, se establecieron criterios asimétricos en los procesos de negociación colectiva, y se disminuyeron considerablemente, los derechos laborales del trabajador.

Las empresas, por su parte, han creado procedimientos administrativos internos que limitan aún más la capacidad de los sindicatos y gremios para mantener los equilibrios básicos a la hora de negociar un tratamiento salarial más holgado y, de paso, disminuir las medidas de protección frente a las decisiones unilaterales de las empresas en lo referente a despidos, suspensiones o reemplazo de un funcionario por otro, sin que el afectado disponga de un respaldo jurídico y una organización sindical sólida que represente sus intereses.

Por esta razón, la denominada «flexibilidad laboral» argumentada por como una «herramienta para aumentar el empleo», es otro

elemento destinado a fortalecer la exclusión y la explotación en el mundo del trabajo.

La «flexibilidad laboral» potencia la inestabilidad del trabajador privilegiando los intereses de los empresarios para continuar por la senda antidemocrática de concentrar la riqueza. Con esta herramienta otorgada en complicidad con el Gobierno y el poder legislativo se podrá despedir y sustituir con gran facilidad a un trabajador, simplemente contratando mano de obra temporal por una determinada cantidad de horas que serán valoradas subjetivamente por el propio empleador. Así, la incorporación de trabajadores bajo esta modalidad, permitirá a los patrones valerse de este mecanismo como un recurso en su beneficio al momento de fijar la política salarial de una determinada empresa.

Un trabajador de contrato fijo o de planta con una determinada remuneración, deberá asumir la incorporación de otro trabajador a contrata o con boleta de honorarios por una cantidad de horas inferiores a la jornada laboral establecida por ley. Si ambos desempeñan el mismo rol en el proceso productivo, es obvio, que el segundo será contratado por menos ingresos que el primero. De esta ma-

* Escritor y analista político

nera, y dado los índices de cesantía que se mantienen relativamente estables en el país, la eventual legislación para imponer un régimen laboral «flexible» incluida, contribuye a disminuir en forma creciente, los derechos e ingresos de los trabajadores.

Es necesario agregar que la política salarial en Chile es una de las más bajas del continente; sin embargo, los mecanismos de control y regulación estatal de los espacios laborales se escapan frecuentemente de su acción, distanciándose cada vez más, pues la ideologización de la idea de descentralizar para radicar el manejo de la soberanía económica en los grupos financieros, hacen que gran parte de los conflictos que se dan en el ámbito del trabajo ya no sean del ámbito de competencia del gobierno de turno. Es un problema estructural legalizado y legitimado por el poder económico y político en clara concomitancia, y en desmedro de la enorme masa laboral que mueve la vida económica del país.

Por esta razón, la posible acción del gobierno se ve impedida formalmente de ejercer su autoridad en un contexto económico que consolidó su autonomía para preservar las inequidades. Por ello, la valoración monetaria del trabajo humano es determinada por la decisión y la voluntad de quien contrata un servicio determinado: el patrón.

Lo básico que resuelve el Estado es la fijación del sueldo mínimo (cuyo valor actual es de \$120.000 mensuales) no sin antes, consultar con los trabajadores, pero principalmente con los gremios empresariales, quienes tienen la última palabra. Misérrimos \$120.000 que incluso no se cancelan en muchos lugares de trabajo como supermercados, tiendas de *malls*, servicios gastronómicos, labores agrícolas, etc.

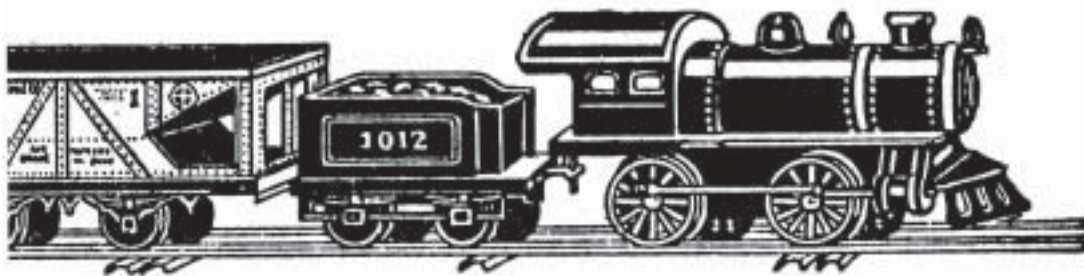
El mito de la superioridad salarial privada

Existe entre la opinión pública el juicio de que en el sector privado, los ingresos son

superiores en promedio a los del sector público. En conversaciones con obreros, empleados, funcionarios y profesionales que trabajan en el aparato del Estado, los municipios y empresas que desarrollan diversas funciones en el mercado, comprobamos que los primeros tienen estatutos administrativos más flexibles, con evaluaciones de su desempeño laboral hecho por los departamentos de recursos humanos en forma compartida por los funcionarios electos por los propios trabajadores, y que ganan y gozan de una estabilidad bastante más razonable que en numerosas empresas del sector privado.

Al analizar este tema centramos la observación en la gran masa laboral que es la que en definitiva debe preocupar esencialmente a una verdadera propuesta socialista. Sólo tres ejemplos para graficar el fundamento del texto: un(a) empleado(a) que se desempeña como cajero(a) en un supermercado tiene un ingreso promedio de \$120.000 mensuales, en la misma función de recaudar dineros en una caja municipal o de alguna repartición del Estado que realiza cobranzas, el promedio del salario alcanza a los \$280.000 de promedio mensual. Una secretaria común de una empresa del sector privado recibe un salario promedio de \$150.000 mensuales, en cambio, en el aparato del Estado está por sobre los \$200.000 mensuales. Finalmente, un arquitecto tiene un ingreso de \$600.000 al mes, mientras que en el aparato del Estado está por sobre los \$700.000 mensuales.

Este cuadro se reproduce en un numeroso conjunto de actividades productivas y de servicios en el país. Por tanto, mantener el volumen del Estado permite garantizar un amplio espectro de empleos con salarios bastante más dignos que en el sector privado, derrumbando de paso el mito de mejores ingresos donde opera el capitalismo libre de trabas para perpetuar un modelo indisolublemente explotador.



De aquí el interés de las empresas extranjeras por invertir capitales en Chile. El país, a través de sus políticas económicas y la legislación del sector, les garantizan una inversión con una baja carga tributaria, con salarios miserables y leyes laborales que protegen sus intereses en el marco de cualquier conflicto. Mientras tanto, nuestros trabajadores deben aceptar resignadamente un tratamiento salarial que constriñe su consumo a los productos más básicos y esenciales para subsistir.

De esta forma, el país que labora cotidianamente es gobernado en sus necesidades inmediatas por los grupos económicos de manera discrecional, mientras que las autoridades del Estado permanecen indiferentes o simplemente comparten las lógicas que impone el modelo neoliberal.

La observación en abstracto que hacen los técnicos del gobierno o las comisiones especializadas del Congreso Nacional sobre estos temas son condescendientes, señalando que el crecimiento económico en forma mecánica generaría una mejor distribución del ingreso. Obviamente, una falacia compartida por todos aquellos que desde el punto de vista de sus ingresos individuales están satisfechos en sus necesidades inmediatas. Pertenecientes la mayoría de ellos a las categorías acomodadas de la sociedad, administran o legislan con una óptica super-

estructural, carentes de una sensibilidad adecuada al conjunto de necesidades no satisfechas con las que viven la mayoría de los trabajadores chilenos.

Una cosa es lo que señala el discurso público, y otra, muy diferente es la realidad que viven los asalariados en sus espacios laborales. El Chile político es complaciente con el Chile económico, es complaciente con los inversionistas nacionales y extranjeros, y es arbitrario con el país que vende su fuerza de trabajo.

El presidente Lagos no ha tenido la capacidad de disminuir la brecha entre ricos y pobres; es de esperar que el futuro gobierno tenga el valor de ponerse la «roja de todos» e intente alcanzar mayores niveles de equidad, aunque el panorama parece sombrío.

No hay claridad respecto de como abordar el tema, pues el nivel de consolidación que ha alcanzado el poder fáctico de los empresarios hace que este objetivo clave no se encuentre «a la vuelta de la esquina». Sólo la capacidad de lucha y de organización de los trabajadores, la conciencia colectiva del pueblo/país podría reaccionar significativamente frente a este cuadro de injusticia social. Lavin es más de lo mismo, ¿Bachelet y Alvear? La opinión pública tiene su propia respuesta, y los auténticos socialistas también. ■

Socialismo y cooperativismo

Inclusión social y democratización económica

Desde el mutualismo obrero del siglo XIX, pasando por los movimientos asociacionistas de trabajadores manuales e intelectuales de principios del siglo XX, la cooperación como concepto ha marcado el rumbo de los trabajadores.

por ANTONIO FERNANDEZ RIVAS *

El socialismo desde sus primeros albores abrazó como suyas las ideas cooperativas de socialistas como Fourier, Le Blanc, Owen, Bilbao, Vivaceta, Lafertte, y tantos otros, que plasmaron años más tarde en aquellos escritos de su programa del año 1947, la propiedad cooperativa como un instrumento de participación social y poder económico.

Pero el tráfago de los años 60 y 70 no considerará la creatividad económica de los sectores populares y, hasta hoy, permanece la cooperación y la autogestión popular como una cuestión extemporánea, rara, peligrosa o ninguneada en un país dirigido por técnicos con poca profundidad histórica y desconocimiento del *otro* como un legítimo otro en la relación. Pero la realidad nacional es porfiada, se empeña en demostrar al mundo político algo que es connatural al devenir de las sociedades y al humanismo socialista: Las construcciones y los cambios sociales van primero y la visibilidad e institucionalidad, después. Este es el caso.

Tenemos un país donde la institucionalidad actual no puede hacerse cargo del cambio profundo que ocurre en la sociedad. El cooperativismo y su ausencia de nuestro discurso, análisis y debate es un buen botón de muestra.

En el país existen 2150 cooperativas de diversas actividades, crédito, vivienda, consumo, trabajo, servicios, etc. Participan en ellas un millón doscientas cincuenta mil personas, más del 22 % de la fuerza de trabajo chilena. Y no lo hacen mal: El ranking de satisfacción de clientes del primer trimestre del 2005 lo lidera la cooperativa Coopagua, donde los que distribuyen, reciben, cancelan y administran el agua, son los socios dueños de la empresa, en la V Región.

Chile ha apoyado un convenio firmado por la Oit y la Aci (Alianza Cooperativa Internacional que reúne a más de 800 mil cooperativas en el mundo), en ella se compromete la labor de promover el cooperativismo en los consumidores, los trabajadores, las mujeres y los jóvenes. Pero no hay acciones concretas al respecto, salvo una propuesta al Gobierno Regional Metropolitano, para crear y consolidar 88 cooperativas de trabajo en la región, elaborada por este redactor, pero que lejos de ser una política y ser financiada, es sólo un programa más.

Pero es en el *trabajo* donde el cooperativismo se convierte en herramienta de participación social y económica. De acuerdo

* Técnico experto en cooperativismo

a la encuesta Casen 2000, en las tres regiones que concentran el 80% de las empresas del país, VIII, V y Metropolitana, se revelan las condiciones precarias en que se desenvuelven trabajadores por cuenta propia formalizados (microempresarios), trabajadores remunerados y familiares no remunerados en esas empresas. En la región Metropolitana, este sector lo constituyen 849.883 empleos, de los cuales 519.670 no tiene previsión ni cobertura en salud (un porcentaje de ellos se atiende como indigentes en el sistema público). Las cooperativas de trabajo son el instrumento para miles de trabajadores que están en condiciones precarias, las de microcrédito para los que no son viables para el sistema, las de educación para los profesores que están convencidos que la educación es un derecho, que el trabajador intelectual merece su sustento y que la familia debe involucrarse en la educación y formación de los hijos. Para qué seguir. En este mundo, globalizado, con incluidos y excluidos, millones de personas ya han optado por un modelo cooperativo para alcanzar sus objetivos de desarrollo personales y comunitarios. Las cooperativas crean y mantienen más de cien millones de puestos de trabajo y proporcionan beneficios; producen y abastecen de alimentos y servicios seguros y de calidad

a sus miembros y a las comunidades en las que operan. Al poner los principios cooperativos y la ética cooperativa en práctica promueven la solidaridad y la tolerancia, son «escuelas de democracia», promueven los derechos de cada individuo, sean hombres o mujeres. Las cooperativas ejercen la conciencia social a través de su variedad de actividades, son en muchos países agentes sociales y económicos relevantes de la economía nacional, y de este modo no sólo convierten el desarrollo personal en una realidad, sino que contribuyen a la participación social y cultural de poblaciones enteras a nivel nacional. Este ideario con un innumerable conjunto de acciones y transformaciones es un gran ausente en el modelo de crecimiento económico chileno. Tal vez porque obedece más a una concepción de Desarrollo Humano, con impactos económicos. Tal vez porque requiere una cultura de participación eficaz, más que de un consumo sin sentido.

Las cooperativas logran que el desarrollo sea una realidad para millones de personas y en el mundo de hoy, donde la pobreza y el hambre todavía afectan a demasia-



dos seres humanos, continúa existiendo un importante desarrollo cooperativo que permite que personas salgan de la pobreza, pues la experiencia cooperativa, facilita la construcción de relaciones horizontales con las entidades públicas y privadas y, particularmente, con el entorno local, estimula la especialización y el desarrollo de habilidades diversas, lo que posibilita el incremento de competencias en el marco del trabajo en equipo, con sus dimensiones de productividad satisfactoria, participación eficaz y sinergia social.

Sí, los socialistas promoveremos el cooperativismo como un compromiso de desarrollo democrático, social y económico, contra la pobreza y las carencias, como un medio para que las personas se ayuden a sí mismas. Porque las cooperativas en Chile pueden aportar sus experiencias y actividades para romper la concentración insolente de la riqueza, para dar acceso al capital a nuevos emprendedores, aumentando la participación social y económica de las grandes mayorías para lograr los objetivos de un desarrollo con rostro humano. ■

Más y mejores empleos, una deuda impaga

En el panorama del crecimiento -real y efectivo- hay nubes que oscurecen una legítima satisfacción de los socialistas. Una de ellas es el desempleo y las intolerables condiciones de trabajo de millones de chilenos.

por SERGIO CARRIZO RIVEROS *

Crecimiento, una palabra mágica que todos citan, mientras los chilenos miramos con esperanza los logros de la Concertación. Los aciertos son apreciables: paz social, prestigio mundial, tratados internacionales que crean las condiciones para un *miniboom* que promete un ulterior desarrollo para el país.

Sin embargo, aparecen grandes deudas sociales en tan encantador panorama; la principal es la deuda del empleo.

Si bien es cierto que los medios de producción están esencialmente en manos de empresarios privados y el incremento del empleo sería tarea de ellos, no es menos cierto que esta clase empresarial ha crecido

en la cultura de “maximizar las ganancias y minimizar los costos”, demostrando un claro desinterés por las condiciones de los trabajadores que se debaten en el desempleo, subempleo, malos salarios, precariedad, etc.

Asistimos, pues, a una crisis estructural respecto a la realidad de los problemas, y esto queda de manifiesto con los altos índices de desocupación.

Hay una parte importante de la población sin trabajo. Otra con salarios de hambre que eufemísticamente llaman “salario mínimo”. Esto es grave para el desarrollo y ampliación del sistema democrático.

* Economista, Presidente del Comunal Cerro Navia

Centenares de miles de chilenos, o mejor dicho millones, ven que con el crecimiento —que es real— no tienen capacidad de consumo y que su calidad de vida es pésima.

Es más, si imaginamos una pirámide, mientras el crecimiento aumenta en el vértice, quienes se quedan atrás bajan a la base. En más sectores populares la pobreza crece al aumentar la riqueza de algunos. No en vano Chile esté entre los *topten* de las economías con más injusta distribución de la riqueza.

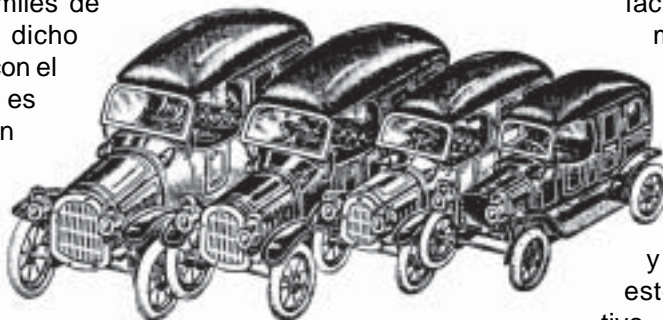
Una disminución consistente de la desocupación no puede llegar de los flujos de la inversión extranjera, en cuanto éstos apuntan a la minería y a las exportaciones agrícolas. Y son sectores que no necesitan demasiada fuerza de trabajo.

Son las micro, pequeñas y medianas empresas las que poseen una fuerza económica importante, aportando al país el 80% del empleo y el 11% de las exportaciones, llegando las pymes en el 2004 a exportar productos por más de 3.400 millones de dólares.

Por ello es prioritario para el gobierno comprometerse más con este sector que puede ser clave para disminuir fuertemente la cesantía. Se impone una fuerte aceleración del desarrollo de este sector productivo.

El crecimiento mismo de la clase obrera, en el doble aspecto de su consistencia numérica y de su influencia social y política, no es posible sin el desarrollo de las pymes.

Facilidades de crédito, capacitación laboral, unificación de algunas de ellas,



facilidades económicas y asesorías no sólo para el nacimiento, si no que también para su desarrollo, son medidas urgentes y necesarias para este sector productivo. Medidas como el

incremento de los turnos de trabajo para absorber a más desempleados, o eximir a las pymes de los impuestos a las utilidades reinvertidas para crear progreso técnico y ocupación, o fomentar la producción y la ocupación de manera “selectiva geográficamente” para incidir mayormente en las regiones de mayor desempleo.

Por otro lado, la evasión y la elusión tributaria dañan profundamente la economía nacional, pues privan al Estado de ingresos por miles de millones que se podrían utilizar para políticas de fomento de la producción y empleo, de las pymes por ejemplo.

Al respecto, quizás sería hora de contratar centenares de trabajadores en Impuestos Internos para realizar una más incisiva fiscalización en la lucha contra los malos hábitos de muchos ricos contribuyentes, quienes no se percatan que la evasión tributaria es también dañina para los empresarios, al crear una distorsión deshonesta, favoreciendo a algunos que logran mayor liquidez para hacer frente a sus obligaciones.

La lucha por el aumento del empleo y por salarios dignos es una lucha por el perfeccionamiento de la democracia, al reforzar sus propias instituciones. Es el terreno más alto de la lucha por la transformación de la sociedad chilena. ■

Un partido, dos partidos, tres partidos

El PS no es un todo articulado, se ha estructurado de hecho en tres estratos orgánicos diferentes, que se cobijan en una aparente estructura de carácter nacional.

por ALFONSO GUERRAMUÑOZ *

Las discusiones de los socialistas en esta última década, se despliegan desde los planos de los diagnósticos, los análisis, las coyunturas de situaciones específicas, pero estas discusiones no se abordan desde el eje temático central que complica y tensa a los socialistas y que los consume teniéndolos estancados y carentes de propuestas.

Este eje temático al que me refiero tiene que ver con las lógicas de poder, con el control del poder, que impide al Partido Socialista levantarse como una alternativa de izquierda, real y moderna.

Lo anterior guarda relación con que el PS, no logra enfocar su visión de país desde el mundo que le es natural: *el mundo social*. mundo que es considerado sólo como un referente, como un objeto de situaciones, no como sujeto de acción y de cambio. Ello impide el desarrollo de una estrategia política hacia el mundo al cual el socialismo chileno debe articular y representar, los sectores populares desfavorecidos, segregados, carentes de una justicia social y calidad de vida adecuada.

El PS desde los años 90, ha desplegado su accionar político desde una lógica de Estado, que se ha nutrido de una visión cúpular de la transversalidad política, aspecto

que lo han llevado a una abismante desvinculación de su base natural de apoyo y representación, debido a la pérdida -u olvido- de su identidad de izquierda.

Esta lógica de Estado asumida por el PS, lleva consigo el carácter de inserción de este en la sociedad del Chile de hoy. En lo concreto, es la lógica empresarial de los poderes dominantes, de la concentración económica, de una democracia sesgada en su representación y participación.

A mi juicio, las causas de esta situación están en cómo en el PS de hoy define y compone su poder interno. Cada situación político/partidaria se da en función de los roles y el poder con que cuentan los diferentes grupos tendenciales, determinando las correlaciones de fuerza de los grupos A, B o C contra Y, X o Z. Si se va al fondo de cada contraste, veríamos que las discrepancias políticas que esgrimen de las tendencias no son tales, no existen propuestas políticas dentro de lo que es el sentido y propósito del socialismo en el Chile de hoy.

Ahora bien, si no hay propuestas políticas como tales que explicaran la razón de ser de una tendencia política, ¿por que existen

* Sociólogo, miembro del Comité Central

éstas? Constatemos la siguiente situación: hoy todo el universo socialista partidario reconoce las enormes desigualdades sociales que se dan en el país y que es una de las deudas impresentable con que cargan los gobiernos de la Concertación -de los cuales somos parte-. Todos los socialistas, de cualquier tendencia, apuestan a la eliminación de la desigualdad, ¿porqué no lo hacemos entonces, si estamos todos de acuerdo?

Aquí es donde se nos presenta la nueva realidad del PS, pues queda en evidencia que el juego tendencial no es otra cosa que los manejos de poder establecidos en estos años de gobierno, que se mantienen por una falsa interpretación de análisis que supone al PS como un todo compuesto por diversas tendencias que interactúan entre si. La realidad, por el contrario es otra: el PS no es un todo articulado, se ha estructurado de hecho en tres estratos orgánicos diferentes que se cobijan en una aparente estructura de carácter nacional.

Cada uno de estas sub orgánicas funcionan independientemente de la otra, con intereses diferenciados, con lógicas distintas, con apuestas contrastantes.

¿Cuáles son estos tres estratos orgánicos? El primero es el *Partido Estado*, cons-

tituido por todos aquellos socialistas que cumplen funciones y roles en los estamentos del sistema publico, tanto en el poder ejecutivo, poder legislativo e incluso el ámbito del poder comunal (alcaldes, concejales, altos funcionarios municipales). Ellos actúan por propia convicción o por obsecuencia, ante la necesidad de mantenerse en el puesto laboral o de poder.

Un segundo estrato es el constituido por el *Partido Territorio* (los dirigentes internos del PS), que específicamente son la estructura de funcionamiento del partido, que comienza en las comunas y termina en la cúpula de la Mesa Central, pasando por los regionales. Este subpartido no tiene ninguna relación con la orgánica del Estado y además es incapaz de conducirlo, pues no cuenta con una estrategia de acción que represente al segmento social que históricamente ha asumido el PS.

El tercer estrato es el *Partido Social*, que son todos los socialistas (que se asumen en un cuerpo de ideas y valores comunes): militantes, simpatizantes que actúan en el mundo social, en distintos niveles y formas, sindicales, poblacionales, ecologistas, trabajadores, intelectuales, estudiantes, profesionales, etc., que funcionan con lenguajes, intereses y lógicas que no son interpretados ni por el Partido Estado ni por el Partido Territorial, quedando diseminados en una verdadera



diáspora militante (diáspora que comienza a mostrar su descontento favoreciendo pactos electorales no concertacionistas).

Esto tres subpartido coexisten separadamente. Los tres llevan el mismo nombre, utilizan el mismo timbre y se ubican en la misma dirección; pero es el Partido Estado el que se impone a los otros por su capacidad de influencia y poder.

Lo anterior se ejemplifica (con rasgos dramáticos) en las relaciones de subordinación de muchos *caciques* o *caudillos*, sean del Partido Territorial o Social, los cuales para obtener ciertos beneficios particulares o de grupo, transan su adhesión a la cúpula directiva del Partido Estado, o sea quienes detentan el poder político e incluso económico y que pueden proveer de trabajos, viviendas, educación u otras prebendas

Estos tres estratos, y la hegemonía de uno de ellos, son el problema central del PS hoy, no el de sus tendencias, ya que por lo demás esta situación tiene que ver con la problemática de las sociedades modernas y de la política actual. No debemos olvidar que la política es una cuestión de poder, "del poder". Basta examinar el mapa del poder de la Concertación para constatar cómo se ha concentrado en el aparato de gobierno una *elite* dirigencial de carácter transversal, que se expresa en los Partidos Estado. Ejemplos recientes de lo que señalo son la derrota de Zaldívar (en el PDC) y el resultado de nuestro último congreso partidario.

El Partido Estado se muestra autosuficiente, gira en su propio entorno, dejando a la orgánica partidaria como un referente de tercer orden.

Este Partido Estado ejerce su responsabilidad no desde una una propuesta de país, no desde un programa PS (el cual, por lo demás, no existe). Los funcionarios del Partido Estado no impulsan desde el Estado, acciones que hagan posible incorporar ele-

mentos de alteración de la base ideológica de éste, actuando como funcionarios y no como agentes transformadores de un Estado construido en el tiempo desde una visión de centro derecha, opuesta a los valores y principios del pensamiento socialista.

La ausencia de una plataforma estratégica del PS acentúa esta situación de hegemonía del Partido Estado, ya que los otros Partidos (Territorial y Social) quedan reducidos a parcelas y coartados de actuar.

La interrogante de hoy es cómo se logra una estrategia de articulación con el mundo social (área natural de desarrollo del PS). Esta articulación debe definir una estrategia política alternativa al tipo de Estado que rige hoy en el país. Lo anterior, implica abordar la democratización del poder, entendiéndolo como la capacidad de transformación y no de mantención de un determinado *status quo* societal. Se trata de no seguir en la trampa de la descafeinización de lo político, lo económico, lo social, lo cultural, allí donde cualquier crítica, desacuerdo o conflicto, se transforma en sinónimo de nefasto, peligroso, provocador, atemporal.

Se debe superar el malentendido de que el quehacer político se basa sólo en los consensos: los consensos son validos si son representativos de todos. Los consensos son amplios y democráticos, y lo que tenemos son «entendimientos» impuestos al país.

El PS, para proyectarse con fuerza, debe retomar sus identidades y ordenarse orgánicamente en un partido democrático y participativo, de lo contrario no tendremos autoridad para plantear lo mismo a la sociedad.

El partido debe asumirse como un referente de izquierda, crítico y propositivo, con autonomía. Para ello se debe erradicar la obsesencia ante el Partido Estado, práctica que nos inmoviliza desde hace 15 años. ■

París 873, se necesita Programa

FREDY CANCINO B.
(Miembro del Comité Central)

A costa de repetirnos lo diremos una vez más: en estos años de Concertación, el PS ha sido más un partido de administradores públicos que una fuerza que propone cambios, crea consensos y —si tiene éxito— logra hacerlos realidad.

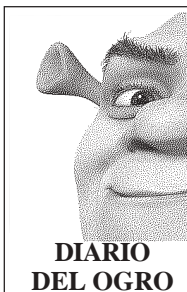
La justificada prudencia de los primeros años posdictadura se ha transformado en ausencia o mimetización política.

Del vanguardismo iluminado pasamos a ser una retaguardia opaca y sin nada qué decir, excepto iniciativas esporádicas y aisladas, y la repetición incansable de los íconos de la nostalgia partidista. De futuro, nada.

Las grandes ideas que renovaron las concepciones y praxis de los socialistas en la década de los 80, que contribuyeron decisivamente al término de la dictadura, se quedaron allí, congeladas en el historial y en los méritos de socialismo. Pareciera que, para la elaboración política del PS, el mundo se detuvo en 1990. Los nuevos y complejos temas se eluden o se les enfrenta con la serie de lugares comunes sacados del baúl de la cultura izquierdista tradicional.

Entonces, ¿que responsabilidad puede tener Michelle Bachelet ante los reproches de falta de ideas y propuestas claras en su plataforma presidencial? Su papel no es sustituir al partido del cual proviene y al cual pertenece. Es el partido el que debiera proyectar sobre la figura política de Bachelet su propio espesor político y programático, su clara identidad anclada en la opinión pública y en la apreciación de los chilenos, quienes, a la pregunta ¿cuál es la propuesta del Partido Socialista?, encogen los hombros sin saber qué decir.

Es la costra del conformismo la que primero debe remover nuestro partido, erradicar la idea de que lo hecho hasta ahora es lo único que se *podía*



hacer. Nadie desconoce los avances en la lucha a la pobreza, ni las cifras de una macroeconomía que proyecta indudables potencialidades de bienestar. Y sin embargo allí están las otras cifras, aquellas que hablan de las insoportables desigualdades que el mercado desenfrenado ha provocado. Basta echar una ojeada a los índices del PNUD respecto de Chile, para darse cuenta que estamos lejos del país desarrollado que algunos creen ver.

Para acometer la gran batalla contra las desigualdades económicas, sociales y culturales que crea un difuso y explicable malestar en millones de chilenos, hace falta —más que nunca— un Programa socialista serio, claro y realista. Una propuesta que proyecte en el horizonte un Chile nuevo, que despierte la esperanza de la gente de trabajo, de los menos favorecidos, de los excluidos del gran pastel del crecimiento.

No se trata de sumar reivindicaciones puntuales para terminar en un farraginoso listado de medidas, como en muchos eventos partidarios se hace, sino de entregar grandes metas que abran perspectivas de un nuevo modelo de desarrollo, cuya prioridad sea la gente, toda la gente y no un puñado de privilegiados, tal como se formuló alguna vez en los ideales albores de la Concertación.

Ideas centrales no faltan: prioridad social para el gasto público, reforma tributaria, transformación radical de la educación, nueva concepción y legislación de la relación trabajo/capital, reformas democráticas y, en el horizonte de esta década, una nueva Constitución.

Junto a este esfuerzo de construcción programática del PS, urge resolver nudos conceptuales que den claridad y criterio a las opciones socialistas: ¿Qué tipo de relación mercado/Estado concibe el PS? ¿Qué papel le asigna a estas dos fuerzas? ¿Cuál es su idea de democracia y de libertad? ¿Asume finalmente, y de manera clara, su práctica reformista? ¿Cuál es su compromiso internacional en la era de la globalización?

El 27º Congreso fijó para este abril que se fue una Conferencia Programática. Parece que lo urgente liquidó nuevamente lo importante.

Partido Socialista

el contexto histórico de su nacimiento

La génesis del Partido Socialista, debe situarse en el marco de los acontecimientos que ocurren en los inicios de la década de los años Treinta, en que Chile, como consecuencia de la debacle económica de 1929, experimenta fuertes tensiones económicas y sociales

por CARLOS DIAZ GALLARDO, historiador

El año 1931 está plagado de acontecimientos derivados de esta situación. En septiembre las tripulaciones de la Escuadra Nacional, compuestas por marineros y suboficiales, hacen sentir su malestar ante el intento del gobierno por rebajar sus sueldos. El resultado es la toma de la flota, la expulsión de los oficiales y el zarpe hacia el norte, en franco amotinamiento. Si bien es cierto que el movimiento es derrotado, no es menos cierto que las tripulaciones no tienen en mente desestabilizar el orden imperante. Es, lisa y llanamente, un movimiento de *protesta*. Otro acontecimiento que se enmarca dentro de este mismo contexto, pero con distintas características, es la *Pascua Trágica* de Copiapó y Vallenar. Hecho en que se ven envueltos, alessandristas y comunistas, con el propósito de derrocar el gobierno. Concluye el levantamiento con el asesinato de muchos de los involucrados.

Durante año 1932, las aguas no se aquietan, pues la elección de Juan Esteban Montero, no representa más que un acuerdo entre partidos políticos tradicionales que no interpreta el sentir de las mayorías.

La debilidad manifiesta del gobierno y la intranquilidad social, producto de la situación económica, aparte de la difusión del ideario socialista, permitirán un escenario propicio para el nacimiento de distintos grupos que con el

apellido de *socialistas* o inspirado en sus ideas, buscan la renovación del quehacer político. Es el caso, por ejemplo, de la *Nueva Acción Pública*, agrupación liderada por Eugenio Matte Hurtado y compuesta por profesionales, intelectuales y estudiantes; la *Acción Revolucionaria Socialista*; el *Partido Socialista Marxista*, agrupación en la que encontramos dirigentes de algunos gremios, como por ejemplo, Gerardo López Urbina, Presidente de la Federación de Zapateros y posteriormente electo diputado por Santiago en 1939, y Arturo Velásquez Quiroga, obrero ferroviario, dirigente de la CTCH y, la *Orden Socialista*. Estas y otras pequeñas agrupaciones de inspiración socialista, vivirán una experiencia notable, el 4 de Junio de 1932: la instauración, por breves 12 días, de la denominada *República Socialista*.

La *República Socialista*, surge a partir del alzamiento del Comodoro del Aire Marmaduke Grove que, acuartelado en la base aérea del Bosque, derriba a Juan Esteban Montero, casi sin resistencia e, incluso, con la complacencia de la mayoría de los políticos de los partidos tradicionales. Este suceso, es el antecedente que motiva la fusión de los distintos grupos de orientación socialista que, el 19 de Abril de 1933, en Serrano N° 150, darán nacimiento al Partido Socialista de Chile.

